

X

El fantasma de Xenakis murmura desde el abandono.

Llegan ecos que nos recuerdan al Xenakis unido a la política, con el rostro masacrado por la guerra, el ojo perdido por la metralla de un obús, y de su pertenencia a movimientos contrarios al nazismo, y su consiguiente persecución y exilio en Francia. Pero esos ecos no son de la voz del compositor. Ecos mucho más fuertes nos hablan del Xenakis arquitecto, y de su famosa relación con Le Corbusier. Nos hablan de sus proyectos, como el Pabellón Philips de la Exposición Internacional de Bruselas de 1958, con su estructura surgida a partir de su obra orquestal *Metástasis*, de 1953-54. A pesar de que su labor es realmente interesante en el ámbito de la arquitectura, Xenakis dedicó en cambio la mayor parte de su vida a la composición musical.

Otras voces, quizás las más sonoras, nos hablan del Xenakis matemático, con sus procedimientos compositivos innovadores. Él mismo habló y dejó por escrito sus experiencias en *Formalized Music: Thought and Mathematics in Composition*, una obra fundamen-

tal para comprender no sólo su música, sino también la de muchos otros compositores del siglo XX. Estas voces entremezcladas con la suya propia hablan de la música estocástica, de la aplicación de la informática a composición musical algorítmica, de la aplicación de procedimientos estadísticos y probabilísticos en la creación musical (cuando prevalecían otros métodos de control de la composición, como el serialismo de los herederos de la escuela de Viena y la aleatoriedad de Cage y sus seguidores), y otras traducciones musicales de procesos

Iannis Xenakis

matemáticos, como algunos relacionados con la teoría de

juegos o la teoría de grupos. Pero esas voces, a pesar de ser muy presentes, no incluyen más que tangencialmente la de Xenakis.

Muchas voces alcanzan a nombrar a Xenakis, y sin embargo continúa en el abandono. Porque hemos olvidado la voz más importante: la suya propia. Y no me refiero a la de sus escritos, sino a la de su música. Porque su música está enterrada entre discusiones intelectuales acerca de métodos de composición más o menos afortunados, y de procedimientos matemáticos más o menos razonables. Pero entre tanto comentario sobre sus técnicas y relaciones con la ciencia hemos perdido lo más importante: la escucha de su música. Quiero pensar en Xenakis como un creador de experiencias sensoriales sonoras, y no sólo en un matemático-músico al que podemos comprender leyendo un artículo acerca de algo que se debe aprehender en las salas de conciertos.

Para mi propósito, mis palabras ya sobran. Tan sólo puedo reiterar la necesidad de escuchar la música de nuestro compositor como una experiencia no sólo intelectual, y dejarse atrapar por la sonoridad apabullante y personalísima, que no nos dejará indiferentes y que abrirá nuevos caminos sonoros en nosotros.

Esa sí que es la voz de Xenakis. Volvamos a él para escucharlo.

Carlos Cerrada

